

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICIÓN DE PROVINCIAS

Año II

Sábado 7 de Agosto de 1937

Núm. 329

Los ideales por los que se emprendió esta brava Cruzada están perfectamente sostenidos en los frentes, y de allí vendrán los INVENCIBLES a imponerlos contra los infiltrados y los emboscados. La sangre de nuestros mártires, mantiene nuestros principios

12 cazas enemigos derribados en un combate sostenido sobre Torrelavega

En el frente de Albarracín se ha vuelto a iniciar el avance de nuestras gloriosas tropas

Fué ocupada la sierra de la Cruz, recogiendo 100 muertos y mucho material

Gestas gloriosas de nuestro Ejército en Villafranca del Castillo

(Por el capitán médico don José García Acabal).

Enmudecido el fragor de la batalla, enmudecido el tronar del cañón rojo y el roncar de sus pañarracos, después del durísimo castigo infligido a su inmundada carroña que constituye la flor y nata de las brigadas internacionales, rompo mi silencio una vez satisfecho del deber cumplido para contar algún detalle que he vivido y he visto.

Villafranca del Castillo, es un reducido caserío enclavado en el corazón de esta tierra castellana que domina un viejo castillo cuya ancianidad nos ha contado en algunas noches, páginas gloriosas de aquellos caballeros de lanza y espada que al teñir con sangre sus dorados escudos dieron luz a los colores de nuestra enseña; a imitación de aquellos gloriosos caballeros un puñado de valientes, han escrito páginas inmortales para la historia de esta Santa Cruzada. Cuando las hordas rojas embravecidas por su número y sedientas de sangre por esa infiltración venenosa de los dirigentes soviéticos atacaba brutal y cobardemente a Villafranca del Castillo, una guarnición reducida, compuesta entonces por un Tabor de Regulares, resistió con valor de saguntinos, aquella bárbara acometida en donde el enemigo había acumulado buen número de tanques y había puesto en juego su mejor artillería; de nada valió a la carroña moscovita, todo aquel alarde de fuerza y toda su brutal acometida, las horas y los días pasaron sin que un sólo enemigo osara manchar con su planta inmundada, lo que con tanto honor y tanta gloria, había conquistado nuestro Ejército.

Como tuve el honor y el orgullo de entrar con una de las primeras fuerzas de socorro, puedo detallar algunas actuaciones, bien gloriosas de este soldado de la España Grande, que indiscutiblemente puede enorgullecerse de ser el mejor soldado del mundo. Tanto en los violentísimos ataques del enemigo a estas trincheras de Villafranca, como en el ataque al Castillo por parte de los nuestros, ha sido de tal sublimidad el valor de nuestros soldados, que la humildad de mi pluma no encuentra literatura posible con que poder ensalzar tanto heroísmo; sólo sé decir que, tanto en el bombardeo a estas trincheras como en el ataque al Castillo, allí donde caía un hombre se levantaban dos a reemplazarle, a pesar del infierno de fuego que en continuo tabletear formaban las máquinas que lo defendían y el

imponente machaqueo de la Artillería y Aviación enemigas, que hacía estremecer la tierra en constante movimiento sísmico; allí nuestros azules, nuestras boinas rojas, y este soldadito oscuro de los batallones que en templanza y valor no tiene que envidiar a ninguna otra fuerza, demostraron una vez más a la carroña internacional, que ante la técnica de nuestro Ejército y el valor de nuestros hombres, no hay muralla posible que se ponga; y así lo han justificado las 35.000 bajas hechas al enemigo, a pesar de haber tomado la iniciativa. Creo que ese ejemplo de raza porcina, llamado «Don Juan» y su repugnante camarilismo ministerial, se ha oírán cerciorado una vez más que lo mismo que Bilbao será Madrid tan pronto como nuestro Mando lo quiera y ordene; y así lo aseguran también los cientos de pasados y prisioneros que, aterrorizados aún, no cesan de hablar de la imponente derrota y desmoralización que ha sufrido en estas días el ejército rojo.

He dicho que detallaría casos del heroísmo y de la elevada moral de nuestros hombres, de los que fui testigo presencial, y que en más de una ocasión humedecieron mis ojos; y así lo hago constar, para que el mundo conozca el temple, la fe y el alto espíritu de nuestros soldados.

Uno de estos casos, sucedió en mi puesto de socorro a la llegada de un soldadito que traía el vientre destrozado por la metralla, su estado era gravísimo; en un descuido mío, inclinó perezosamente su cabeza y pudo observar la carnicería que en su cuerpo había

hecho la crueldad de los rojos; en el primer momento creí se horrorizaría, pero, con gran serenidad y sangre fría, así los brazos a mi cuello y con voz apagada me dijo: «Capitán, sé que estoy grave, pero antes quiero que usted escuche lo que ya nadie puede oír, porque me faltan las fuerzas. «Si muriese, sepan todos que muero con la alegría de saber que mis compañeros han tomado las trincheras del Castillo, yo los vi cuando llegaron, pero esta herida me impidió seguir con ellos...»

Otro, gloriosísimo también, es el de un oficial de Regulares, que de una herida gravísima de pecho, le rogó que no habiase ante el temor de un fatal desenlace, ante mi insistencia de que no hiciese el menor movimiento y no hablase, me llamó haciéndome señas, y en voz casi imperceptible; señalándome con mano tamborosa las alturas», me dijo: «Allí, tengo dos hermanos, que han dado gloriosamente su sangre y su vida por esta Santa Cruzada y créame que mi mayor satisfacción, es la de unirme a ellos, pues sé que ellos me esperan...»

No quiero omitir tampoco la de un soldadito de el Batallón de Melilla, al que una granada entró completamente, no dejando más que parte de su cabeza y de su fusil fuera; ahogábase ya, cuando un sargento, bajo un fuego infernal de artillería, con dos hombres más, comenzó a desenterrarlo; no bien había empezado, cuando el valiente muchacho, que como digo, estaba materialmente enterrado, haciendo un esfuerzo sobrehumano, dijo al sargento: «Mi sargento, déjeme usted que

San Sebastián, 6.—(Información especial para EL ALCÁZAR por Fernando ORS).—Los periodistas entretengamos estos días especulando imaginativamente o entreteniéndolo a los lectores con asuntos que no pueden perder actualidad porque se refieren a los sucesos de la guerra provoca, aunque de esta interese más su parte activa El Alto Mando cuida de prepararnos silenciosamente pero febrilmente, lo que luego nosotros traduciremos en hechos de emoción.

Esta tarde hice una visita a nuestros campamentos. Nadie sabe cuándo volverán a empezar las operaciones; no es necesario preguntar por que el soldado no sabe nada hasta que, el momento más imprevisto para él, recibe la orden de marchar. Sin embargo, cuando los jefes se pongan a la cabeza de sus columnas o batallones, en un instante se movilizarán hombres y material por que desde que una acción termina se piensa en que la inmediata puede producirse horas o minutos después y todos los detalles están cuidadosamente revisados para que las órdenes se cumplan rigurosa y escrupulosamente, apenas hayan sido pronunciadas.

La máquina guerrera funciona sin descanso, sin interrupción. El motor que la mueve no descansa nunca; un olvido suele ser una contrariedad importante que luego cuesta enderezarla y por eso, cuando los soldados se presentan más tranquilos y confiados, hay quien vela y se preocupa de ellos. Estos días se ha visto bien algunos golpes de mano con los que el enemigo quiso saludarnos, fueron rápidamente contenidos, sin que su astucia le valiese. Desistió de ese desgaste, porque comprobó a costa de bajas que no hacía ningún claro, sino un buen engarce al anillo que forman nuestras fuerzas.

En estas visitas a la vanguardia es cuando se da uno perfecta cuenta de la disciplina de un Ejército con el oído y el ojo a la escucha para que el enemigo no se aproveche de la más mínima ventaja. Mientras yo

yo poco valgo, pero acuda pronto a la máquina que se ha quedado sin personal por haber sido heridos...»

Ante la presencia de tanto heroísmo, repito, sentí por varias veces cómo mi garganta se anudaba y se humedecían mis ojos, y en mi imaginación clavé mis veces, aquella frase que un genio de la civilización, dirigió al mejor soldado del mundo, que es el de esta España que resurge: «Igualarte es ser héroe, superarte es morir».

Villafranca del Castillo, agosto de 1937. Segundo Año Triunfal.

Sin discusión alguna, la mejor información la encontrará usted siempre en

EL ALCÁZAR

que recibe su última hora de las grandes agencias

D. M. B., Stefani y Faro

Numerosos soldados con armamento se presentan en el sector de Albarracín

Boletín Informativo

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día de hoy, 6 de agosto de 1937:

EJERCITO DEL NORTE.—Sin novedades de importancia.

EJERCITO DEL CENTRO.—Frente de Aragón: En el sector de Albarracín, se ocupó ayer la Sierra de la Cruz, habiéndose recogido cerca de un centenar de cadáveres en las proximidades de la posición, así como abundante material. Siguen presentándose en nuestras líneas numerosos soldados y milicianos con armamento.

En los demás frentes sin novedad.

EJERCITO DEL SUR.—Sin novedad.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—En un combate aéreo sobre Torrelavega nuestros aviadores han derribado 12 cazas rojos. Salamanca, 6 de agosto de 1937.—Segundo Año Triunfal.—De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Perfil del Día

Se han hecho públicos los Estatutos de Falang Española Tradicionalista y de las Jons, sancionados y promulgados por el Generalísimo.

Al decreto de integración del Requeté y la Falange en una sola organización política, con la consiguiente unificación de milicias, y a aquel otro designando la Junta política que había de dirigirlo, sigue el que le da de fine y reglamenta convenientemente para su debido funcionamiento y desarrollo.

Así se va articulando y perfilando la organización política del nuevo Estado español, o por mejor decirlo, su elemento básico, ya que, según la definición de los Estatutos, Falang Española Tradicionalista y de las Jons es «el Movimiento militante inspirador y base del Estado español», «la disciplina por la que el pueblo unido, y en orden, acciende al Estado, y el Estado infunde al pueblo las virtudes de servicio, hermandad y jerarquía».

Remitimos al lector al texto íntegro de los Estatutos aprobados por el Generalísimo, limitándonos a registrar en esta sección el importante hecho y a destacar el del conjunto de impresiones de actualidad con el relieve que merece.